

Julius Klein, *La Mesta, estudio de la historia económica española 1273-1836*, primera edición en inglés, año 1920; traducción de Carlos Muñoz al español publicada por la Revista de Occidente, Madrid, en 1936 (440 páginas).



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/p7asz602>

La publicación en 1920 de *The Mesta: A Study in Spanish Economic History, 1273–1836* supuso un punto de inflexión en la historiografía económica hispánica. Su autor, Julius Klein, un joven historiador estadounidense formado en Harvard, había pasado años examinando archivos españoles y europeos para reconstruir la historia de una institución que, pese a su importancia en la vida económica de la Corona de Castilla, había permanecido relegada a menciones marginales en crónicas y manuales.

En la España de comienzos del siglo XX, la Mesta se evocaba con frecuencia como símbolo de privilegios feudales y freno al progreso agrícola. Klein, sin embargo, abordó su estudio con herramientas de la historia económica moderna: atención al contexto internacional, análisis cuantitativo y uso intensivo de fuentes documentales. El resultado fue una monografía que, más de un siglo después, sigue siendo referencia obligada.

El autor

Julius Klein nació en San José, California, en 1886, y falleció en 1961 en su estado natal. Cursó estudios en la Universidad de California, donde se licenció y obtuvo un Master of Literature en 1908. Desde muy temprano se interesó por la historia económica y política de los mundos ibéricos, lo que lo llevó a Harvard, donde consiguió becas para investigar en archivos europeos entre 1912 y 1914.

En España descubrió el potencial historiográfico de la Mesta. Recorrió el Archivo Histórico Nacional y diversos fondos municipales y regionales, copiando ordenanzas, privilegios y correspondencia regia. Entre 1914 y 1915, publicó artículos pioneros sobre los privilegios iniciales de la Mesta (1273 y 1276) y sobre la figura del alcalde entregador, magistrado encargado de hacer cumplir las normas mesteñas.

Su tesis doctoral en Harvard (1915), dirigida por el profesor Edward Gay, se convirtió en la base de *The Mesta*. El trabajo obtuvo el Premio David A. Wells a la mejor tesis doctoral, prestigioso premio otorgado anualmente por el Departamento de Economía de Harvard que han recibido entre otros Paul A. Samuelson en el año 1941. Tras una revisión y ampliación, se publicó en 1920 en inglés y en 1936 la Revista de Occidente lo tradujo al español y lo publicó, asegurando su circulación en el ámbito académico hispano.

Pese a este inicio brillante, Klein se apartó pronto de la academia. En 1917 ingresó en el Departamento de Comercio de EE. UU., donde llegó a ser “Assistant Secretary of Commerce” (Ministro de Comercio adjunto) durante la administración Hoover (1929–1933). Posteriormente se dedicó al asesoramiento económico internacional, en particular en América Latina, compaginando la investigación ocasional con labores diplomáticas y de consultoría.

Su perfil intelectual es peculiar: combina la minuciosidad archivística con una visión macroeconómica y un sentido práctico derivado de su experiencia en política económica. Esa combinación hace que *La Mesta* no sea solo una historia institucional, sino también un estudio sobre los equilibrios —y conflictos— entre ganadería y agricultura en el largo plazo.

La obra

The Mesta se estructura de forma cronológica y temática, abarcando desde la fundación oficial del Concejo en 1273 hasta su disolución en 1836. Klein examina los privilegios otorgados por Alfonso X y confirmados por monarcas posteriores, el sistema de organización interna, las rutas trashumantes —las célebres cañadas reales—, y el papel de la lana merina en el comercio internacional.

El autor subraya que la Mesta fue, a la vez, un instrumento de política económica y una corporación con intereses propios. Su análisis no se limita a la esfera institucional: integra factores como la presión demográfica, las fluctuaciones de los precios de la lana, la demanda de los mercados flamencos e ingleses, y las tensiones con agricultores y municipios por el uso de la tierra.

Uno de sus aportes más duraderos es la cuantificación aproximada de los rebaños y rutas trashumantes, algo inusual para la historiografía de su tiempo. Además, Klein presta atención a la geografía física y económica, conectando el fenómeno mesteño con las particularidades climáticas de la Meseta y las posibilidades de aprovechamiento extensivo.

El libro fue recibido con gran interés en los círculos académicos estadounidenses y europeos. En España, la traducción de 1936 coincidió con un momento de agudo debate agrario y social, y su tono desapasionado contrastó con las interpretaciones militantes de la Mesta como freno al progreso.

Con el tiempo, la investigación posterior —especialmente desde los años 70— ha matizado algunas de sus conclusiones, señalando que Klein tendió a enfatizar la coherencia institucional más que las fisuras internas y conflictos locales. Sin embargo, su manejo de fuentes y su capacidad de síntesis han asegurado que esta obra siga siendo lectura obligatoria para todo estudioso del tema.

Releer hoy la obra de Julius Klein es reencontrarse con una historia que, lejos de ser polvo de archivo, dialoga con preocupaciones contemporáneas. La trashumancia, ese movimiento estacional que Klein describe con la precisión del cronista y del geógrafo, ha sido reconocida por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, en parte por su valor ecológico y su función en la conservación de corredores biológicos.

En un contexto global de búsqueda de sistemas productivos sostenibles, la Mesta aparece como antecedente complejo: institución con privilegios y conflictos evidentes, pero también modelo de gestión extensiva capaz de mantener abiertos paisajes de dehesa y de conectar regiones distantes.

Klein no utilizaba el lenguaje de la ecología ni del cambio climático, pero su reconstrucción del entramado económico y social de la trashumancia permite plantear nuevas preguntas: ¿pueden las cañadas reales ser hoy infraestructuras verdes? ¿Qué puede enseñarnos la historia sobre compatibilizar rentabilidad y conservación?

Quizá ahí radique el mayor mérito del libro: no solo describir el pasado de una institución, sino abrir senderos para que futuras generaciones sigan caminando —o trashumando— en la investigación y en la reflexión sobre nuestra relación con el territorio.

TOMÁS GARCÍA AZCÁRATE

Vice-Director del IEGD-CSIC e investigador asociado del CEIGRAM

tomasgarciaazcarate@gmail.com